



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

LOS INICIOS DE LA PSICOLOGÍA EN BRASIL: RELIGIÓN Y CIENCIA

Ana Maria Jacó-Vilela¹

Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Brasil

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre el papel del estudio histórico en la psicología y revisar el curso de las ideas psicológicas desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX en Brasil, desde la perspectiva de que, aunque tiene su propia singularidad, su historia es similar a la de otros países latinoamericanos, forjada en el proceso de colonización. El método utilizado es una revisión bibliográfica sobre dos temas que se cruzan, la historia de Brasil y la historia de la psicología en el país. Presenta la llamada "psicología tomista" en la época colonial y su progresiva sustitución por la psicología científica, es decir, el paso del discurso religioso sobre el alma por el nuevo discurso médico-científico. Sin embargo, ese discurso se manifiesta con fuerza y retoma una parte de su espacio a principios del siglo XX bajo el disfraz de "neotomismo", mostrando una bifurcación en la enseñanza y la práctica de la psicología en la primera mitad del siglo. Se concluye en la consideración del surgimiento de este debate desde finales del siglo XIX, y aún en el XXI, a través de la llamada psicología cristiana.

Palabras clave: Historia de la Psicología, psicología tomista, neotomismo, discurso médico-científico, Brasil.

THE BEGINNINGS OF PSYCHOLOGY IN BRAZIL: RELIGION AND SCIENCE

¹ Profesora-investigadora en la Universidad del Estado de Río de Janeiro; correo electrónico: jaco.ana@gmail.com

ABSTRACT

This paper aims to reflect about the role of historical study in psychology and review the course of psychological ideas from the nineteenth century to the beginning of the twentieth century in Brazil, from the perspective that, although it has its own singularity, its history is similar to that of other Latin American countries, forged in the colonization process. The method used is a literature review on two intersecting themes, the history of Brazil and the history of psychology in the country. It presents the so-called "Thomistic psychology" in the colonial period and its gradual replacement by scientific psychology, that is, the passage of the religious discourse on the soul by the new medical-scientific discourse. However, that discourse manifests itself powerfully and resumes part of its space in the beginning of the 20th century under the guise of "neo-tomism", showing a bifurcation in the teaching and practice of psychology in the first half of the century.

Keywords: History of Psychology, Thomistic psychology, neo-tomism, medical-scientific discourse, Brazil.

La idea de progreso, de una evolución continua de nuestro conocimiento, conduce a un desinterés por el pasado porque se lo ve como un momento de retraso, de dificultades y vacíos que se habrían resuelto y/o llenado casi naturalmente con la mejora derivada del desarrollo a lo largo del tiempo. Entre las innumerables pérdidas causadas por esta forma de pensar está el riesgo de deslumbrarse con “novedades” que a menudo no son más que la repetición, con una nueva “cara”, de iniciativas ya ensayadas. Como no las conocemos, ignoramos los juegos de poder en que participaron, los que vencieron o los que perdieron. Por eso, conocer el pasado nos permite no sólo apropiarnos de estas experiencias, sino también analizar dichos juegos, comprenderlos mejor y prepararnos para los de nuestro propio tiempo.

Entendiendo la historia no sólo como una serie de hechos pasados, sino como algo en continua construcción —pues se refiere a una sociedad que está siempre en movimiento—, como una acción de memoria que busca, conociendo el pasado, comprender el presente e iluminar el futuro, este trabajo es parte de una investigación sobre la construcción de saberes y prácticas psicológicas en Brasil. Una pregunta común a quienes se dedican a estudiar la historia de una disciplina, en este caso la Psicología, se relaciona con el objetivo de este estudio: ¿por qué estudiar historia? Con tantas dificultades y problemas en la actualidad, la investigación histórica suele entenderse como una pérdida de tiempo o, en el mejor

de los casos, como una búsqueda de erudición *per se*, nada que configure una práctica que ayude a resolver los numerosos problemas de nuestra contemporaneidad.

A nosotros, investigar la historia de la Psicología nos permite desnaturalizar nuestros saberes y prácticas actuales. Estos no son el resultado de una evolución ininterrumpida hacia el conocimiento científico perfecto o un desarrollo en una simple línea recta. Más bien, son alternativas que, en determinados momentos, fueron escogidas ganando la batalla en los juegos de fuerzas y tendencias diferentes que caracterizan la constitución de la ciencia. Encontrar lo ignorado, lo oculto, nos permite verificar las condiciones de posibilidad del surgimiento o consolidación del conocimiento —y también, si queremos correr los “riesgos de la historia-ficción” (Stengers, 1990; pág. 75), pensar en lo que pudo haber sido y no fue.

Construir una narrativa, por tanto, implica el sentido de descubrir luchas, es decir, juegos en los que hay vencedores y vencidos. Un ejemplo en este sentido lo da Thomae (1998) quien, al hacer una extensa descripción de las producciones del laboratorio del Instituto de Leipzig tras la muerte de Wundt, señala, entre las razones del desconocimiento de estas producciones, el “control social de la red de comunicaciones en la ciencia” (pág. 383). Pero construir una narrativa también implica un arduo trabajo con la memoria que, si se puede invocar para subvertir las afirmaciones de la historia oficial, también puede ser moldeada por nuestras imágenes del pasado (Frisch, Thompson y Hamilton, 1996).

El aspecto más arduo y ciertamente uno de los más fascinantes de la investigación histórica es su imprevisibilidad. Se nos presenta a través de encuentros impensables, coincidencias sin propósito y descubrimientos que apuntan a hechos y nos dirigen hacia caminos (métodos) que no fueron revelados en un principio. Y, sobre todo, nos muestra, en todo momento, estar presentes allí, en aquello que buscamos reconstruir, la acción humana: como resulta de otras acciones humanas, tiene el carácter de impredecible e irreversible, en el hermoso análisis de Hanna Arendt (1991).

Por otro lado, un requisito de la investigación histórica es prestar atención a la especificidad del objeto de estudio. Así, si nos proponemos investigar la historia de la psicología en Brasil, es importante conocer... la historia de Brasil. ¿Por qué?

Entendemos que la perspectiva de la posibilidad de construir una historia universal de la ciencia presupone que en ella estarán presentes la evolución, la coherencia, la continuidad y el progreso. Como en el “hecho social” de Durkheim, los conceptos se transforman así en hechos, fechados, con paternidad establecida. La narrativa histórica puede entonces ser considerada (y muchas veces lo es) un “periodismo retrospectivo”, en expresión de Châtelet (1974; pág. 211), en el que los grandes personajes (nuestros pensadores e investigadores) y sus hechos (sus construcciones teóricas y sus descubrimientos empíricos) se destacan presentados a través de una cronología que se encarga de explicar la existencia de una coherencia, una continuidad significativa y tranquilizadora; es decir, mientras garantiza que se llenen algunos “vacíos”, da fe de la inexistencia de otros.

Por la propia idea de imprevisibilidad que presentábamos más arriba, entendemos que, en la constitución de diferentes tipos de conocimiento, incluido el conocimiento científico, se cruzan varias líneas que provocan irrupciones y acontecimientos. Si, en este sentido, el enfoque internalista de la ciencia —es decir, el estudio de la evolución de conceptos y teorías dentro de una ciencia dada— no es suficiente para la construcción de la narrativa histórica, tampoco lo es un enfoque externalista en cuanto al presupuesto de la existencia de una determinación causal, lineal, de una comprensión del desarrollo del conocimiento científico como exclusivamente determinado por condiciones “externas” a él, condiciones presentes en el campo social. Cabe señalar que, por implicación lógica, en esta perspectiva, el conocimiento científico nunca tendría el estatus de verdad, siendo su constitución meramente resultante de lo que no lo compone.

Así, en la rutina de la investigación, es posible que en algunos momentos estemos siendo más “internalistas” y en otros más “externalistas”, según las necesidades que se nos presenten, sin por ello permitir que ningún lado de esta dicotomía asuma la dirección general del análisis y perjudique así nuestra percepción de que, en la constitución y desarrollo del conocimiento, están presentes fuerzas internas y

dispositivos externos a los que aquéllas se alían, o de los que se alejan. Por ello, la historiografía actual prefiere realizar una narrativa contextualizada, en la que un análisis interno se apoya también en la comprensión de los determinantes externos de la ciencia.

Esta digresión a través de los diferentes enfoques de la historiografía de la ciencia tiene como objetivo aclarar por qué el conocimiento de la historia de Brasil es necesario para realizar mejor el estudio de la historia de la Psicología en este país. De todos modos, es importante recordar que, aun sin precisar que se trata de Psicología “en Brasil”, el estudio de la historia de esta disciplina inevitablemente revela complejidades, una de las cuales se expresa en una expresión de uso común: la psicología tiene un “largo pasado y una breve historia”. Es decir, por un lado, podemos rastrear la génesis de la Psicología a cualquier momento del pasado que queramos, siempre que en él haya alguna comprensión del ser humano y su funcionamiento, es decir, si encontramos “ideas psicológicas” podemos decir que existía “una psicología”. Sin embargo, muchas veces tal Psicología estuvo allí rodeada de saberes que, en ese momento, tenían un carácter aglutinante —principalmente, sin duda, la Filosofía o la Religión, como veremos más adelante— y no constituían una “Psicología” en el sentido actual del término.

Una mejor explicación de este “largo pasado y corta historia” se obtiene si nos remitimos a la génesis del objeto clásico de la Psicología, el “individuo”. Esta categoría, reciente en la historia de la humanidad —la palabra misma aparece recién en el siglo XIV— implica, en la célebre expresión de Mauss (1974), un cambio en la “categoría del espíritu humano” presente en el mundo feudal —la Persona, cuya identidad y significado derivaban de su posición en la comunidad, de sus lazos de parentesco, del estado en que estaba situada, de la corporación o feudo al que pertenecía. Se trataba, por tanto, de una sociedad centrada en las relaciones, modelo denominado por Dumont (1985) “sociedad jerárquica u holística”, es decir, organizada a partir de una configuración de valores que abarca todas las esferas posibles de la vida. Para Dumont, este es el modelo aún presente en las sociedades orientales y que también fue hegemónico en Occidente hasta la Edad Moderna.

El “cambio” del que habla Mauss, por otro lado, se produce en un contexto específico, el de las grandes transformaciones de la sociedad europea entre los siglos XVI y XVIII. La riqueza de este período radica, entre otras cosas, en su carácter de transición: la presencia de la tradición feudal permanece en un mundo en el que la reforma Protestante rompe la univocidad de la religión cristiana e instaura la libertad de pensamiento; un mundo en el que se revoluciona la ciencia, con Descartes que enseña el método de la duda y la búsqueda de representaciones claras y distintas, un mundo en el que se instaura el capitalismo como modo de producción y constituye nuevas clases sociales, cuya base se ubica en la propiedad de los medios de producción y en la venta de la fuerza de trabajo. A todos estos movimientos se suman las revoluciones políticas: nunca está de más subrayar la importancia, para el éxito de la empresa capitalista, de los ideales de libertad e igualdad de la Revolución Francesa. Así, al final de este largo proceso de transformación, ya no tenemos «personas» atadas a las leyes corporativas y serviles del mundo feudal, tenemos sí «individuos» “libres e iguales” para establecer un contrato en el mercado de trabajo (Jacó-Vilela, 1994), que sólo puede existir en sociedades democráticas, pues depende (idealmente) de la igualdad de condiciones. En palabras de Tocqueville: la “[...] aristocracia había hecho de todos los ciudadanos una larga cadena que ascendía del campesino al rey; la democracia deshace la cadena y separa cada uno de sus eslabones” (Tocqueville, 1977; pág. 387).

Por tanto, el surgimiento de esta nueva categoría se remite al individuo como ser moral, autónomo, dueño de su conciencia, de su libre albedrío, como lo señala Dumont (1985). Y en este contexto en el que el individuo se vuelve autónomo, el mundo también se fragmenta: ya no hay una sola verdad o un solo valor, ahora conviven diferentes sistemas: religión, ciencia, mercado, etcétera, y la jerarquización es construida por el propio individuo.

La Edad Moderna —el mundo de las llamadas sociedades occidentales modernas— se constituye así con la fluidez², el movimiento y la fragmentación. Y es en este

² Berman (1986) rescata una expresión de Karl Marx en “El Manifiesto Comunista”: para titular un libro en el que describe apasionadamente la aventura de la modernidad: “Todo lo que es sólido se desvanece en el aire”.

proceso que, en el siglo XIX, la psicología y las demás ciencias sociales y humanas se autonomizan y pasan a ocupar lugares especializados como disciplinas específicas en el ámbito del saber.

1. LA EMERGENCIA DE LA PSICOLOGÍA COMO CAMPO DE CONOCIMIENTO Y PRÁCTICA.

Solemos situar el surgimiento de la Psicología científica en el siglo XIX, principalmente porque la historiografía clásica (como, por ejemplo, Boring, 1950) la remonta al Laboratorio de Psicología Experimental creado por Wundt en Leipzig, Alemania, en 1879. Sin embargo, más recientemente los estudiosos recuperaron los diferentes aportes de los siglos anteriores, centrándose en la primera Edad Moderna, como hace Fernando Vidal (Vidal, 2006) en su obra *Les Sciences de l'âme XVIe - XVIIIe siècle*. Por otra parte, si existe un consenso sobre la institucionalización académica de la Psicología en el siglo XIX —aunque hubiera un reconocimiento de su presencia en las universidades ya en el siglo XVIII (Araújo, 2021)—, un cambio importante en la historiografía, muy en función de las interpretaciones seminales de Danziger (2018), fue el reconocimiento de diferentes orígenes de la Psicología, no solo en Alemania, sino también en Francia e Inglaterra, y a veces en Italia, cuando el campo de la psiquiatría forense, en su componente de psicología criminal, se entiende también como parte de la Psicología. Así, no sólo las experiencias en laboratorio de Wundt, sino también el conocimiento obtenido a través de la observación de enfermos en hospitales psiquiátricos o el uso de pruebas psicológicas pasan a ser vertientes de la psicología. «Y, no menos importante, el funcionalismo estadounidense que, en cierto modo, configuró gran parte de la psicología del siglo XX, con su pragmatismo y su búsqueda de la utilidad». Así, más allá de la constitución de un campo teórico-metodológico, observamos que, desde estas propuestas iniciales de institucionalización, el saber psicológico remite también a la práctica psi. No es casualidad que Rose va se referirse a la psicología del siglo XX como una “ciencia social”, por su utilidad en la resolución de los conflictos sociales, porque “ayudó a construir la sociedad en que

vivimos y también el tipo de personas en que nos hemos convertido” (Rose, 2008; pág.155).

Hasta ahora hemos tratado de una historia desde el punto de vista europeo. Sin embargo, al buscar una aproximación al contexto de su recepción y apropiación en los países latinoamericanos, es necesario recordar lo que verdaderamente inició la Edad Moderna, esto es, el proceso de colonización de América y África. Este último continente se convierte en el granero de la otra gran marca de la Modernidad, el ser humano, tratado como mercancía a través de la esclavitud.

Otro efecto perverso de la colonización es la construcción de subjetividades inferiores, cuyo ideal es ser copia de los llamados pueblos “superiores”, porque son “civilizados” (Lander, 2005). Así, no se extraña que las psicologías citadas anteriormente, que hacían parte del sistema cultural de la época, hayan sido apropiadas por los diferentes colonizados que deseaban modernizarse, por considerar que la psicología, tal como el materialismo, el evolucionismo, el positivismo y la noción de progreso, representaba este estatus moderno (Jacó-Vilela, 2001). En algunos de esos países tales nociones jugaron un papel importante en los procesos de independencia y, específicamente en el caso de Brasil, de institucionalización de la república (Carvalho, 1990). Pero ¿existía alguna Psicología en Latinoamérica antes de esta apropiación?

2. EL PRIMER MOMENTO: LA PSICOLOGÍA RELIGIOSA.

Podemos decir que sí, había una psicología. Sin embargo, inicialmente el contenido no era este. Contemplando la formación cristiana de los países latinos, heredada del proceso de colonización, el estudio de las “facultades del alma” fue parte integrante de ese primer conocimiento psicológico que se constituyó en Latinoamérica, principalmente a través de religiosos de distintas órdenes que, en su labor de catequesis, tuvieron un contacto privilegiado con nuestros pueblos originarios. Debe quedar claro que, en este proceso, no se tienen en cuenta las explicaciones sobre lo humano presente en las diferentes culturas originarias o en las africanas, que llegaron a nuestros países con los negros esclavizados.

Podríamos entonces llamar “ideas psicológicas”, desde la llegada de los portugueses y españoles a aquel Nuevo Mundo hasta el siglo XIX, a las producciones —principalmente las del clero católico— sobre el alma (Oviedo, 2019; Massimi, 1990), entendidas, en la teología aristotélico-tomista, como una unidad entre cuerpo (animado) y alma (animante). Se trata, por tanto, de una superación de la comprensión platónica del encerramiento del alma en el cuerpo.

En este sentido de sustancia “animante” del cuerpo, inteligente y capaz de sentir y razonar, responsable de la formación de ideas, el alma adquiere una connotación divina. A través de ella, cada individuo se asemeja a Dios y así obtiene su autonomía³. Esto es así porque, si el alma es pasiva en los procesos perceptivos —ya que depende de los órganos corporales, a través de los cuales se captan las sensaciones—, se mantiene la importante perspectiva agustiniana de sus tres grandes facultades: la Voluntad, que indica su capacidad para arbitrar de acuerdo con una moralidad implícita, la Memoria y el Entendimiento⁴.

Esta es, por tanto, una psicología religiosa que, si bien produce formulaciones que hoy entendemos como propias de la Psicología, se sitúa en ese momento como parte de la racionalidad teológica. Aquí, es importante apuntar la producción teórica de Marina Massimi, una investigadora brasileña, desde los años de 1990. Massimi estudia la psicología de los pueblos originarios de Brasil conforme interpretaciones realizadas por los jesuitas en sus primeros contactos con estos pueblos. Son así explicaciones psicológicas hechas en Brasil, sobre brasileños, pero sus fundamentos están en la teología desarrollada en Europa. Estas interpretaciones se vuelven la visión general de la población sobre los indígenas (Massimi, 1990, 2005, 2008, 2009).

Durante la mayor parte del siglo XIX, Brasil tuvo el estatus político de régimen monárquico, con una configuración de valores —representada por el poder real,

³ Al analizar la génesis del individualismo presente en las sociedades occidentales modernas, Dumont (1985) señala la importancia del trascendentalismo de este “individuo-con-relación-a-Dios” que se concreta en la igualdad entre las almas (todos somos iguales en Cristo).

⁴ Es a partir de la presencia de “facultades del alma” en los indígenas que tanto el dominico Bartolomé de las Casas, a través de su experiencia en Hispanoamérica, como el jesuita Manuel da Nóbrega, ya en la América portuguesa, atestiguan que los indígenas tienen un alma “como nosotros” (Faria, 2012).

legitimada por la religión y caracterizada por el señor rural— jerárquica, totalizadora, centrada en las diferencias de posición social; una de ellas, la más dramática, se sitúa en la esclavitud⁵. Si la historiografía clásica nos cuenta hechos de este largo siglo —como la llegada de la Corte portuguesa (1808), la Independencia (1822), la abolición de la esclavitud (1888) o la proclamación de la República (1889)—, estos no se reflejan directa e inmediatamente en alteraciones en los usos y costumbres de los brasileños de la época.

Sin embargo, los diversos movimientos políticos del siglo XIX, como los mencionados anteriormente, fueron acompañados de otros, también políticos, como las rebeliones que se produjeron en varios puntos del país, o incluso literarios, como el romanticismo y su vertiente nacional, el indigenismo. Además, con la transformación del mercantilismo en capitalismo industrial, se hace necesaria la construcción de una identidad nacional, la estructuración de Brasil como nación dentro de un mundo que entonces se internacionalizaba.

Hay un aumento creciente de prácticas “civilizatorias” tras la llegada de la Corte y, a mediados de siglo, se puede decir que el estado imperial se consolida, con varias “dimensiones de la experiencia personal de los ciudadanos gestionadas o controladas directamente por el aparato estatal” (Massimi, 1990; pág. 29), a través de la constitución de organismos oficiales de transmisión y elaboración del conocimiento con los que se llevarán a cabo numerosas iniciativas para el conocimiento demográfico, cartográfico e histórico de la país, de los cuales es paradigmática la creación del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro en 1838.

Así, es posible que surja una clase media intelectualizada (la llamada Generación del 70), que orienta sus discursos con las consignas Abolición, República y Democracia (Herschmann y Pereira, 1994; pág. 22). Aunque representa un pequeño segmento de la población, este grupo, por su origen de clase y por la valoración que el “instruido” siempre ha tenido en la realidad brasileña, favorece el

⁵ El régimen esclavista redundó en el destaque que la temática “raza” obtuvo en el pensamiento intelectual brasileño respecto a la construcción de la nación: ¿cómo construir una sociedad de “iguales”, como predicaba la Ilustración, si hay una “diferencia” biológica básica, como lo avalaban las teorías raciales y del darwinismo Social? (Schwarcz, 1993).

surgimiento de un proyecto igualitario mientras se mantiene el modelo jerárquico de sociedad.

Por otro lado, es posible detectar en este período nuevas formas de interpretar la vida brasileña, teniendo como punto común “la idea de ciencia”, como dice Dante Moreira Leite en su obra clásica sobre la construcción social de la identidad brasileña, “O Caráter Nacional Brasileiro” ([1954]1969). En ella, Leite disecciona los sesgos manipuladores de teorías y conceptos que, presentándose como rasgos psicológicos del brasileño y provenientes de investigaciones científicas, encubren intereses dominantes presentes en cada momento de nuestra historia. Al explicar el cientificismo decimonónico, Leite dice que la popularización y el prestigio de la ciencia derivan mucho más de la tecnología científica —su eficiencia y utilidad— algo que, junto con el evolucionismo de Darwin, proporciona el intento de “transponer [los] métodos [de la ciencia] para el estudio del hombre” (pág.179).

Así, la búsqueda del control del comportamiento humano, hasta ahora restringida a la prédica moral del clero, encuentra otra salida: si el hombre poco se distingue de otros animales, los procesos utilizados para el estudio biológico servirían también para el estudio psicológico y sociológico. De ahí una vasta literatura, no de ciencia en sí misma, sino de divulgación o especulación científica cuyo principal objetivo era una explicación «elementalista» del hombre y de la sociedad. (...) fue esta literatura de divulgación la que se difundió en Brasil y es la que, en gran medida, explica el uso —y abuso— del concepto de ciencia (...). Como para los autores europeos a los que imitaban, la ciencia era a menudo una palabra prestigiosa, capaz de garantizar la verdad de lo que afirmaban. Otras veces era un programa que proponían ellos, aunque no tenían los recursos para llevarlo a cabo (Leite, 1969; pág. 180, énfasis del autor).

Aquí confluyen, pues, varios elementos: una generación de intelectuales menos vinculados a los grandes terratenientes, la oligarquía agroexportadora; la presencia de ideas liberales; la difusión del conocimiento científico. Este último punto, como ya indica la cita de Dante Moreira Leite más arriba, no es de menor importancia: el cientificismo decimonónico puede entenderse como lo que eleva la ciencia al lugar que antes ocupaba la cosmología religiosa y la filosofía, convirtiéndola en una nueva

metafísica. Así ocurre, por ejemplo, con Comte. En su Ley de los Tres Estados, atribuye la hegemonía, que entendía como ejercida en los estados anteriores por la Teología y la Metafísica, ahora, en el tercer estado, a la ciencia.

Comte no se menciona aquí arbitrariamente. Junto a su relevancia en el movimiento filosófico del siglo XIX, se reconoce el papel de las ideas positivistas en la propagación del paradigma de ciencia y organización social que se hizo dominante⁶. En el caso de Brasil, el positivismo fue fundamental en este proceso de hegemonización de la ciencia. En el movimiento de las ideas psicológicas, podemos señalar entonces un segundo tiempo, un tiempo del organismo, un discurso del cuerpo (Keide y Jacó-Vilela, 1999): el alma se objetiva progresivamente, se convierte en objeto de ciencia.

3. LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

En 1838, en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, Domingos Marinho de Azevedo Americano presentó una tesis sobre frenología, la doctrina creada por Gall a fines del siglo XVIII que buscaba establecer la ubicación cerebral de las diferentes facultades humanas. Así, se comprueba, en las tesis de la Facultad de Medicina, que “para cada facultad especial, para cada instinto primitivo, para cada sentimiento particular, existe en el cerebro su propio órgano, una circunvolución que, por su prominencia, se revela en la forma exterior del cráneo” (Keide y Jacó-Vilela, 1999; pág. 274).

Con el prestigio de las ciencias naturales y el evolucionismo de Darwin, se puede estudiar al hombre como organismo, al igual que a los demás seres vivos. Así, se pierde la unidad entre cuerpo y alma; esta debe conocerse a través de aquél, principalmente a través de la fisiología del cerebro, órgano donde se ubican sus propiedades y funciones.

⁶ El positivismo está presente en la Psicología en su vertiente científicista. Como modelo de organización social, es constantemente mencionado en los análisis de la historia de Brasil, donde se destaca su importancia en las transformaciones por las que pasó el país desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, período en el que, a su vez, la “Psicología Científica” comienza su constitución entre nosotros (Carvalho, 1990).

Como la ciencia implica regularidades mensurables, el conocimiento ya no es el producto de la autorreflexión, del retorno del alma hacia sí misma. Lo conocido son los productos de un funcionamiento interno que en sí mismo no puede ser percibido, y sólo puede ser conocido por el otro, a través de observaciones y mediciones.

Las producciones sobre el alma provienen principalmente del clero, pero la nueva ciencia es una construcción de médicos, generalmente hijos de grandes terratenientes, con algún tipo de formación en Europa —inicialmente en Coimbra, Portugal y luego en Montpellier, Francia—, de donde regresan imbuidos de “un montón de ideas nuevas” (Romero, 1926; pág. 30)⁷.

Son principalmente los “expertos” que vienen a tomar el lugar de los literatos. La Generación del 70 inició el entusiasmo por la ciencia y, con él, el interés por la construcción de la nacionalidad. Ciencia significa progreso, evolución, cambio. Los médicos —entre otros especialistas, como los ingenieros— se dedican a la transformación de la ciudad, para lo cual es necesario un análisis científico de las condiciones de vida— la higiene, la calidad de la vivienda, las situaciones familiares—, es decir, no más conjeturas filosóficas y religiosas sobre aquellos a quienes deben aplicarse las normas de una vida sana y útil, sino una investigación positiva y mensurable de la concreción de sus vidas.

Comienza a formarse la “Psicología Científica”, que rápidamente introduce laboratorios experimentales y pruebas psicológicas.

Aunque los médicos, en sus tesis doctorales desde el último cuarto del siglo XIX, hacen referencia al conocimiento psicológico que se está desarrollando en Europa y Estados Unidos, la literatura considera que el primer trabajo experimental realizado en Brasil fue el de Henrique de Brito Belford Roxo (1877-1969), cuya tesis, titulada “Duração dos atos psíquicos elementares nos alienados” (Duración de los actos psíquicos elementales en el demente) (Roxo, 1900), fue defendida en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro. Según Lourenço Filho (2004), el primer laboratorio de Psicología Experimental fue creado en 1897 en el “Hospício Nacional

⁷ Roberto Schwarz (1977) responde a esto diciendo que estas ideas estaban “fuera de lugar” de su constitución y por lo tanto sufrieron un proceso de adaptación a las nuevas condiciones sociales, políticas y económicas en las que se insertaron, en suma, fueron antropofágicamente apropiadas y adquirieron nuevos significados.

de Alienados” (HNA), donde los alumnos de la Cátedra de Enfermedades Nerviosas realizaban su aprendizaje práctico. Esta versión está respaldada por la observación de Roxo de que usó el psicotrónico de Gabrielle Buccola (1854-1885) —una de las primeras psiquiatras italianas que se dedicó a la psicología experimental y fisiológica— para analizar el tiempo de reacción a ciertos estímulos porque este dispositivo estaba disponible en la Cátedra de Enfermedades Nerviosas. Su experimento evaluó el tiempo de reacción de los internos del HNA ante estímulos visuales y táctiles, comparándolo con el de los “sanos”, además de realizar comparaciones entre internos: niños y adultos, mujeres y hombres, blancos y negros, e individuos con diferentes diagnósticos. El psicotrónico presentaba el estímulo. El cronoscopio de Hipp medía el tiempo de respuesta. Los resultados mostraron que los individuos enajenados o con demencia tenían una mayor duración de los actos psíquicos elementales que los individuos “sanos” y, en sus subcategorías, confirmaron el pensamiento de la época: los niños, las mujeres y los negros tardaban más en responder que los adultos, los hombres y los blancos. Roxo ejemplifica la importancia que los médicos atribuyen a los conocimientos y técnicas psicológicas desde el siglo XIX (Facchinetti, C., y Jacó-Vilela, A. M., 2019).

Los primeros laboratorios de Psicología Experimental en Brasil se dividirán entre los creados en el espacio médico, como el Gabinete de Psicología Experimental del HNA, creado en 1907, y dirigido por Maurício de Medeiros, el Laboratorio de Psicología de la Liga Brasileña de Higiene Mental, creado en 1925 y dirigido por Plínio Olinto, o el Laboratorio de Psicología Experimental de la Colônia de Psicopatas de Engenho de Dentro, inaugurado en 1925 y dirigido por Waclaw Radeck (Penna, 1989; Centofanti, 1982), del que hablaremos más adelante. Por otro lado, la Educación mostró rápidamente un interés por la Psicología (Centofanti, 2006), lo que llevó a la creación del Laboratorio de Psicología Pedagógica, inaugurado en 1906 en el *Pedagogium* y dirigido por Manoel Bomfim (1868-1932) y del Laboratorio de Psicología Experimental de la Escuela Normal de São Paulo en 1914, dirigido por Ugo Pizzoli. Olinto (1944) cita otros laboratorios de los que no quedo producción, por lo que no los mencionamos.

Estos laboratorios son a la vez un espacio de investigación con el uso de equipos experimentales (por ejemplo, la Colonia de Psicópatas y el *Pedagogium*) y también el lugar donde las pruebas psicológicas —principalmente pruebas de inteligencia— comienzan a utilizarse en la década de 1920 (Jacó-Vilela, Vasconcellos, Carmo, Conceição, Sousa y Quintino, 2022).

4. EL CHOQUE ENTRE RELIGIÓN Y CIENCIA

Sin embargo, la psicología religiosa, aparentemente derrotada en el juego de fuerzas que tuvo lugar en el siglo XIX, reapareció claramente en 1921, con la creación del Centro Dom Vital⁸, institución que reunió a intelectuales católicos interesados en recuperar y ampliar el espacio de influencia de la Iglesia, entendido como disminuido por la ofensiva provocada por los avances de la ciencia.

Uno de los primeros afectados por este movimiento de “contrarreforma” fue el recién creado “Instituto de Psicología”, órgano del Ministerio de Salud que sustituyó al Laboratorio de Psicología de la Colonia de Psicópatas de Engenho de Dentro. Diseñado por Waclaw Radecki⁹ como institución que, además de las actividades técnicas que se desarrollaban en el Laboratorio, ofrecía un curso de formación de cuatro años para “psicólogos profesionales”, el Instituto fue creado en 1932. Solo duró siete meses, tiempo durante los cuales se inició el curso de formación de psicólogos que, de haberse efectivado, sería el primero en América Latina.

Hay varias causas posibles de su cierre. Una de ellas es la presión católica (Centofanti, 1982; págs. 24-26), bien representada por las intervenciones de Alceu Amoroso Lima (1932) que, utilizando la revista “A Ordem”, órgano de difusión del Centro Dom Vital, se quejaba de la apertura del instituto por parte del Gobierno Vargas (1930-1945). En un artículo ejemplar titulado “El Instituto Oficial de Psicología”, señala que esta institución representa la introducción de una “nueva

⁸ Institución laica creada por intelectuales católicos en Río de Janeiro, con el impulso del Cardenal Dom Jaime Camera, como una “reacción católica” a la materialización del mundo y a la pérdida de espacios por parte de la Iglesia Católica.

⁹ Radecki (1887-1953), psicólogo polaco, formado en Varsovia y Ginebra, donde fue ayudante de Claparède, organizó y dirigió el Laboratorio de Psicología. Tras la desactivación del Instituto de Psicología, se fue de Brasil a Uruguay, donde creó la carrera de Psicología y permaneció allí hasta su muerte.

filosofía” en el seno de nuestra sociedad cristiana, por parte de “heraldos del comunismo y del soviétismo”, con el objetivo de crear una “Escuela Brasileña de Psicología” que, además, estaría “bajo la dirección de un técnico extranjero”.

Xenofobia aparte, Amoroso Lima defiende un tipo de “psicología” contra la oficialización de la transmisión de la “Psicología Científica”; es decir, nos encontramos aquí en presencia de un discurso que se entendía derrotado hace más de medio siglo.

Así, en las disciplinas de la Psicología que luego se imparten en cursos vinculados a la Educación, hay, por un lado, un contenido de psicología experimental (ver, por ejemplo, Bomfim, 1917) y también la enseñanza de la Psicología tomista, principalmente en colegios religiosos (Viana, 2013). Esta situación se mantuvo hasta la década de 1950 cuando, por diferentes factores – entre ellos el reconocimiento, por parte del Papa Pío XI, de la relevancia de la psicología aplicada, durante el XIII Congreso Internacional de Psicología Aplicada, en Roma, en 1958— la articulación entre los presupuestos experimentales y el tomismo comienza a tener su espacio entre nosotros.

De esta forma, podemos constatar que, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, tenemos un terreno de disputa entre la llamada psicología científica y la psicología religiosa, ya sea la escolástica o, en un segundo momento, la llamada neotomista. No es de extrañar, por lo tanto, que ambos contenidos estuviesen presentes, en un hibridismo muy especial, en los primeros cursos de formación de psicólogos, o en las asignaturas de psicología impartida en otros cursos, especialmente en los de formación de maestros. Es importante señalar que, para los avances de la perspectiva científica que se han producido en nuestro medio, las frecuentes visitas de profesionales de diferentes países, pero principalmente de Francia –como George Dumas (1866-1946) y Henry Pierón, (1881-1964)–, y los numerosos intercambios con países europeos a comienzos del siglo XX, son aspectos que han contribuido al desarrollo de la disciplina psicológica. Sin embargo, no necesariamente en la forma en que han sido producidos y difundidos porque, en el proceso de circulación de la ciencia, la recepción de tales ideas y propuestas son

siempre apropiadas según las condiciones de cada lugar. Eso es el proceso que Danziger (2006) llama de indigenización.

Así, con la regulación de la profesión y de las carreras de Psicología en 1962, la perspectiva de una psicología científica también se ve legitimada por el aparato legal. El currículo mínimo propuesto y las bibliografías utilizadas en los primeros cursos son básicamente lo que entonces se estaba desarrollando en Francia y Estados Unidos¹⁰. Parecía, por tanto, que en el choque que aquí relatamos, ganó el lado científico.

Sin embargo, ya en la década de 1970 podemos observar la creación de una entidad, el Cuerpo de Psicólogos y Psiquiatras Cristianos (CPPC), cuyo objetivo fue reflexionar sobre las articulaciones entre las teorías “psi” y la teología cristiana. Veinte años después, en la década de 1990, se creó la Sociedad Psicoanalítica Ortodoxa de Brasil (SPOB), con el objetivo de brindar formación psicoanalítica a pastores evangélicos. En el siglo XXI, esta inversión evangélica realizada (Degani-Carneiro, 2017) en la psicología propiciará la constitución de un movimiento, denominado Psicología Cristiana, que no solo busca conjugar la fe y la ciencia en la práctica profesional —con predominio de la primera—, sino también se articula políticamente para asegurar estas posiciones.

5. DEL PASADO AL PRESENTE: ALGUNAS CONSIDERACIONES

Este texto parte del interés por la historización de la Psicología en un contexto local, Brasil, asumiendo que es un ejemplo de lo ocurrido en otros países latinoamericanos. Con él se buscó narrar cómo el proceso de institucionalización de la Psicología como disciplina científica en Brasil estuvo permeado por disputas con la Iglesia Católica, a través de su clero y de sus intelectuales, en un verdadero juego de fuerzas —teóricas y políticas— con el objetivo de determinar la Verdad sobre la subjetividad humana.

Hemos visto, así, cómo la teología católica construyó una psicología sobre los pueblos originarios, cómo la idea de ciencia produjo una nueva comprensión del

¹⁰ Esto comenzó a cambiar en la década de 1970, cuando se cuestionaron estos enfoques y se propuso la invención de teorías y prácticas adecuadas a la realidad de un país subalterno, desigual y periférico.

sujeto, basada en el organismo, cómo surgió el neotomismo como conciliación entre ciencia y religión. y, finalmente, el triunfo de la psicología científica.

Sin embargo, un nuevo juego de fuerzas comenzó a tomar forma en la década de 1970, adquiriendo su mayor protagonismo en el siglo XXI: la inversión realizada por denominaciones protestantes en la Psicología (o en el Psicoanálisis). Como dos campos, el saber académico/científico y la comprensión religiosa, que encuentran su eje principal en la interioridad humana, su encuentro no siempre es fácil y dialógico. La historia de la Psicología puede ayudarnos a comprender los conflictos actuales y señalar argumentos y justificaciones para nuevos caminos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araújo, S. F. (2021). O nome e as coisas. Sobre as origens da Psicologia como ciência. **Estudos e Pesquisas em Psicologia**, 21(3), pp. 1220-1248.
- Arendt, H. (1991). **A condição humana**. São Paulo: Forense.
- Berman, M. (1986). **Tudo que é sólido desmancha no ar** – a aventura da modernidade. São Paulo: Companhia das Letras.
- Bomfim, M. (1917). Noções de Psychologia. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves.
- Boring, E. G. (1950). **A History of Experimental Psychology**. New York: Appleton-Century-Crofts. (Obra original publicada em 1926)
- Carvalho, J. M. (1998). **A formação das almas**—o imaginário republicano no Brasil. São Paulo: Companhia das Letras.
- Centofanti, R. (1982). Radecki e a Psicologia no Brasil. **Psicologia: Ciência e Profissão**, 3(1), 2-50. doi:10.1590/S1414-98931982000100001
- Centofanti, R. (2006). Os laboratórios de psicologia nas escolas normais de São Paulo: O despertar da psicometria. **Psicologia da Educação**, 22, 31-52. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-69752006000100003
- Châtelet, F. (1974). **A filosofia das ciências sociais**. Rio de Janeiro: Zahar.

- Danziger, K. (2006). Universalism and indigenization in the history of modern psychology. In A. C. Brock (Ed.), **Internationalizing the history of psychology**. New York, NY: University Press.
- Danziger, K. (2018). **Nombrar la mente**. Cómo la psicología encontró su lenguaje. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Original publicado em 1997.
- Degani-Carneiro, F. (2017). Investimentos evangélicos em Psicologia no Brasil: a Psicologia no Seminário Teológico Batista do Sul do Brasil na segunda metade do século XX. Tese (Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Psicologia Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Dumont, L. (1985). **O individualismo** – uma perspectiva antropológica da sociedade moderna. São Paulo: Rocco.
- Facchinetti, C., y Jacó-Vilela, A. M. (2019). Psychology in Brazilian Assistance to the Insane: First half of the 20th century. **Universitas Psychologica**, 18(5), 1-15. doi:10.11144/Javeriana.upsy18-5.pbai
- Faria, M. R. (2012). “Eles têm alma como nós”: categorias da filosofia agostiniana na definição da humanidade dos índios pelos jesuítas do século XVI. **Theoria - Revista Eletrônica de Filosofia**, 04(10), pp. 31-48. Retirado de: https://www.theoria.com.br/edicao10/eles_tem_alma_como_nos.pdf
- Frisch, M.; Thompson, A.; Hamilton, P. (1996). Os debates sobre memória e história: alguns aspectos internacionais. Em Ferreira, M. M. e Amado, J. **Usos e abusos da história oral**. Rio de Janeiro: FGV Ed.
- Herschmann, M. M. y Pereira, C. A. M. (org.) (1994). **A invenção do Brasil moderno**: medicina, educação e engenharia nos anos 20-30. Rio de Janeiro: Rocco.
- Jacó-Vilela, A. M. (2001). Concepções de Pessoa e a emergência do Indivíduo Moderno. **Interações**, 6, pp. 11-39
- Jacó-Vilela, A. M., Vasconcellos, M. A. G. N. T., Carmo, M. A. S., Conceição, A. A., Sousa, G. G. S., y Quintino, I. S. (2022). Psicologia na psiquiatria: Testes psicológicos no Pavilhão de Observações do Hospício Nacional de Alienados (1907-1925). Em: Venâncio, A. T. A.; Dias, A. A. T. (org.). **O Hospício da Praia Vermelha: entre o Império e a República (1852-1944)**. São Paulo: Ed. Da Unifesp.
- Keide, R. e Jacó-Vilela, A. M. (1999). "Mens in corpore": o positivismo e o discurso psicológico do século XIX no Brasil. Em Jacó-Vilela, A. M.; Rodrigues, H. C.; Jabur, F. - **Clio-Psyché** - histórias da Psicologia no Brasil. Rio de Janeiro: Nape.
- Lander, E. (Org.) (2005). **A colonialidade do saber**: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas. Buenos Aires: CLACSO.

- Leite, D. M. (1969). **O caráter nacional brasileiro**. São Paulo: Pioneira.
- Lima, A. A. (1932) O Instituto Oficial de Psicologia. Em **A Ordem**. 1932, pp. 11-20
- Lourenço Filho, M. B. (2004) **Introdução ao Estudo da Escola Nova**. Rio de Janeiro: EdUERJ. (Obra original publicada em 1930)
- Massimi, M. (1990) - **História da Psicologia Brasileira** - da época colonial até 1934. São Paulo, E.P.U.
- Massimi, M. (2005). **Palavras, almas e corpos no Brasil colonial**. São Paulo: Loyola.
- Massimi, M. (2008). Engenho e temperamentos nos catálogos e no pensamento da Companhia de Jesus nos séculos XVII e XVIII. **Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental**, 11(4), pp. 675-687. Recuperado em 29 de novembro, 2021, de <https://www.scielo.br/j/rlpf/a/v7VmLNDM8MQqpWz8pYcCfMN/?format=pdfylang=pt>.
- Massimi, M. (2009). Estudos sobre a contribuição da antiga Companhia de Jesus ao desenvolvimento dos saberes sobre o psiquismo humano no Brasil colonial. **Clio – Série Revista de Pesquisa Histórica**, 2(27), pp. 163-191. Retirado em 29 de março, 2019, de <https://periodicos.ufpe.br/revistas/revistaclio/article/view/24150/19591>.
- Mauss, M. (1974). **Sociologia e Antropologia**. São Paulo: EPU/Edusp.
- Olinto, P. (1944). A psicologia experimental no Brasil. **Imprensa Médica**, 20(365), 25-31.
- Oviedo Palomá, G. L. (2019). **Historia oculta de la psicología en Colombia**. Ciencia y religión a finales del siglo XIX. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana.
- Penna, A. G. (1989). Acerca dos psicólogos-educadores na cidade do Rio de Janeiro: Manoel Bomfim, Maurício Campos de Medeiros, Plínio Olinto e Lourenço Filho. **Forum educacional**, 13(3), pp. 7-34.
- Romero, R. (1926). Explicações indispensáveis, prefácio aos Vários Escritos de Tobias Barreto de Menezes. Em T. Barreto (Ed.), **Obras Completas** (v. X, pp. XXVI). Sergipe, Brazil: S. e. (Original publicado em 1900)
- Rose, N. (2008). A Psicologia como Ciência Social. **Psicologia y Sociedad**, 20 (2). <https://doi.org/10.1590/S0102-71822008000200002>
- Roxo, H. B. B. (1900). **Duração dos atos psíquicos elementares nos alienados** (Tese de Doutorado). Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro (FMRJ), Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

- Schwarcz, L. M. (1993). **O Espetáculo das Raças**. São Paulo: Companhia das Letras.
- Schwarz, R. (1977). As idéias fora do lugar. Em Schwarz, R. **Ao vencedor as batatas**. São Paulo: Duas Cidades.
- Stengers, I. (1990). **Quem tem medo da ciência?:** ciência e poderes. São Paulo: Siciliano.
- Thomae, H. (1998). Abordagem social: o surgimento da Psicologia científica como disciplina independente. Em Brozek, Josef e Massimi, Marina (org.) - **Historiografia da Psicologia moderna** - versão brasileira. São Paulo: Ed. Loyola.
- Tocqueville, A. (1977). **A Democracia na América**. Belo Horizonte, Ed. Itatiaia: São Paulo, Editora da USP, 1977. (Original publicado em 1835).
- Viana, J. H. L. (2013). Entre a Oração e o Trabalho: o estudo de Psicologia no Mosteiro de São Bento do Rio de Janeiro entre 1930 e 1950. Tese (Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Psicologia Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Vidal, F. (2006). **Les sciences de l'âme. XVIe-XVIIIe siècle**. Paris: Honoré Champion Éditeur.